

Vivía en la corte, pero no era cortesana.

Cumplir con prontitud y perfeccion cuanto deseaba la reina era todo su afan.

Su gusto era el retiro, y su alegría hablar de la Santísima Virgen y buscar medios para que se propagara la piadosa creencia de su Inmaculada Concepcion.

La ejemplar conducta de Beatriz era una reprobacion continua de la vida disipada y del galanteo escandaloso en que vivian las más de las damas de las Cortes de Castilla, per la cual la miraban con desden y la humillaban siempre que podian.

Llevadas de la envidia por la gran reputacion de que gozaba Beatriz y del aprecio y distincion que todos hacian de ella trataron de ponerla mal con la reina.

Ésta, que no veía con buenos ojos que en su misma Corte la hermosura de Beatriz eclipsara la suya, facilmente dió crédito á la negra calumnia que lenguas viperinas lanzaran contra la más virtuosa de las damas que habia entonces al servicio de la reina de Castilla.

Y se confirmó la celosa reina en su juicio, cuando un dia vió al rey su esposo con algunos grandes de la Corte hablar con Beatriz en el momento que, con otras damas, se dirigía al departamento de la infanta Isabel.

La pasion le cegó.

Formó su plan, y sin reflexionar en las consecuencias, púsolo por obra.

Era el año de 1453.

La dama Beatriz de Silva estaba encargada de un modo especial de la encantadora infanta D.<sup>a</sup> Isabel, que despues se llamó *Isabel la Católica*.

Un dia en que Beatriz tenia sobre sus rodillas á la angelical infanta recibe el aviso que la reina la esperaba.